

Senador C/A (R) Juan José Zorrilla Antes y después del "Febrero Amargo"

«Yo creo que si hoy soy senador, si ocupé el quinto puesto en las listas a la Cámara Alta de Unidad y Reforma y Libertad y Cambio, no es por mi carrera política, porque no la tengo», comenta con serenidad y añade: "Yo interpreto esto como un homenaje que, a través de mi persona, se rinde a todos los marinos que me acompañaron en aquella actitud de febrero de 1973".

Como él mismo lo cuenta, antes de 1973 su actividad política se reducía a ejercer el sufragio en los comicios. No podía ser de otra manera, puesto que era un militar en actividad; pero ni siquiera era amigo de dirigentes políticos de su partido de hoy: "Desde joven yo era votante colorado, sobre todo debido a la influencia de mi hermano mayor, que ya vivía en Montevideo cuando yo me vine a la capital para ingresar en la Escuela Naval. Mi hermano sí tenía una militancia bastante intensa. Yo recién conocí a legisladores del Batllismo cuando, ya Comandante en Jefe, me entrevisté con ellos en el Parlamento, en 1972, por varias leyes: la de Presupuesto, la de Seguridad del Estado, la que autorizó los fondos para construir el Penal de Libertad... Pero fue una relación estrictamente profesional, como la que mantuve con otros diputados y senadores".

Recién durante la dictadura, en reuniones que organizaban con "compañeros de armas vinculados a la 15" para analizar la situación política, conoció a Forteza, Guzmán, Tarigo,

Barbagelatta, por citar sólo algunos. "Como consecuencia de aquellos contactos, un grupo de amigos me convenció —yo al principio no estaba de acuerdo— de que participe activamente en política. Y así fundamos Libertad y Desarrollo, una nueva agrupación dentro de Unidad y Reforma, encabezada, entre otros, por el diputado Forteza, la Dra. Reta, el Cr. Bensión y los capitanes Bello y Añón".

De Rivera al mar

El Contraalmirante (retirado) Zorrilla tiene hoy 65 años recién cumplidos. Cuatro hijos y ocho nietos invaden en los fines de semana su amplia casa de la calle San Nicolás, en el límite entre Punta Gorda y Carrasco, "muy cerca de la Playa Carlos Gardel". "Solemos pasar todo el domingo juntos desde la mañana, todos los hijos, sus esposas y esposos, la 'avalancha' de nietos y algún amigo. Tenemos un lindo terreno al fondo, ideal para que los más chicos corraen a gusto y para que los grandes preparemos un buen asadito en la churrasquera", cuenta, entusiasmado y risueño, como se mostrará durante toda la charla.

Es oriundo del departamento de Rivera, un lugar no muy propicio para despertar en un joven la vocación por la Marina, según explica: "Las únicas costas que yo tenía a mano eran las del arroyo Cuñapirú, así que si usted me pregunta por qué elegí esta carrera, me



El hoy senador Juan José Zorrilla no duda en afirmarlo: "el 8 de febrero de 1973 fue el día más importante de mi vida". En esa fecha, siendo Comandante en Jefe de la Armada, ordenó cercar la Ciudad Vieja "en defensa de la Constitución y de las leyes", para crear un "baluarte democrático" marcar distancia con el Ejército y la Fuerza Aérea que por esas horas daban inicio formal al proceso golpista al desconocer decisiones del Presidente de la República. "Aquella jornada fue la culminación de mi carrera como militar", declararía más de nueve años después, en su primer discurso como candidato de Unidad y Reforma para las elecciones internas. Era el segundo titular en la lista ABX; sin embargo no accedió a su escaño de convencional. Porque como consecuencia de aquellas palabras fue procesado por la Justicia Militar, proscrito y detenido durante 30 días, desde el 5 de noviembre al 5 de diciembre.

La carta de Vasconcellos

En el mensaje que leyó en "Tomándole el pulso a la República", por Radio Carve, el 1º de febrero de 1973, Amílcar Vasconcellos advirtió que "nadie... salvo por cobardía, por comodidad o por ceguera histórica, tiene el derecho de ignorar que hay en marcha en este nuestro Uruguay —más allá de las declaraciones que se hayan hecho y que se puedan hacer— un movimiento que busca desplazar a las instituciones legales para sustituirlas por la omnimoda voluntad de los que pasarían a ser integrantes de la 'internacional de las espadas'". Y puntualizó: "El pueblo tiene que saberlo porque él, y sólo él, es capaz de evitar que esta afrenta, vergonzosa y ultrajante, pueda ocurrir".

Denunció que el plan trazado consistía en "ir tomando institución por institución para tratar de desprestigiarlas acusándolas de tener en su seno elementos de corrupción" de forma de "justificar el progresivo desplazamiento del control de la administración —por ahora—, para pasar en el momento que se estime oportuno al control del gobierno, prescindiendo de las normas constitucionales vigentes".

En otro pasaje de su impactante alocución de más de quince minutos, el legislador colorado sostenía: "Estamos a tiempo: que se movilicen los Partidos Políticos, que se adopten medidas a nivel gubernamental para que los Ministros hagan respetar su investidura y no marchen al son que toquen sus subordinados; que cada uno actúe dentro de las atribuciones que les marca la ley".

Y en el final proclamaba: "Que nadie se haga ilusiones: Latorre llegó y nadie ha olvidado cómo se tuvo que ir; los 'Latorritos' que tratan de llegar —aunque puedan lograrlo mediante la ayuda de cobardes y traidores— que no olviden la lección histórica".

pone en un aprieto. Para mí siempre fue una especie de misterio... Aunque tal vez el origen esté en un par de visitas que nos hizo, cuando yo era niño, un tío materno que era oficial de la Armada".

En mayo de 1977 el gobierno del Dr. Aparicio Méndez dispuso su pase a retiro obligatorio, en aplicación del ya famoso "inciso G" de la Ley Orgánica de las FF.AA. votada durante la dictadura. Se cerraba así, arbitrariamente, toda una etapa de su vida, una etapa que se había abierto el 1º de febrero de 1938 al acceder a la Escuela Naval y que alcanzó su culminación en marzo de 1972 con la designación como Comandante en Jefe del arma. Transcurrían entonces los primeros días de la gestión de Juan María Bordaberry. En el ámbito castrense "el clima estaba ya enrarecido", según las impresiones de Zorrilla: "Recuerde usted que ya estaba en marcha la lucha contra la subversión y poco después se declararía el estado de guerra; el país vivía bajo medidas prontas de seguridad, las huelgas eran permanentes; en el Parlamento empezaba a analizarse el nuevo Presupuesto. Todos estos eran factores que alteraban el ambiente dentro de las Fuerzas Armadas. Y por último, si bien en teoría no debería ser así, las elecciones también habían dejado su huella en el seno de la Institución".

"Con el correr de los meses", recuerda, "la situación del país se fue complicando enormemente: se procesa al Dr. Jorge Batlle; los tupamaros lan-

zan su ofensiva violenta con los asesinatos del 14 de abril; sigue la ola de atentados; en el Parlamento se efectúan denuncias muy graves contra las FF.AA. que traen aparejadas las renunciaciones de ministros de Defensa. ¡En un año hubo tres ministros de Defensa (Magnani, Legnani y Malet) y dos Comandantes en Jefe del Ejército!... Eso no es normal."

Según su testimonio, "en la Junta de Comandantes en Jefe no se habló nunca de un golpe de estado ni de nada por el estilo", aunque "si se producían frecuentes desacuerdos al tomar algunas decisiones". El "desacuerdo" más significativo, el que determinó los siguientes doce años de la historia del país, el que dividió en "antes y después" su propia vida, fue el que Zorrilla mantuvo con los Comandantes del Ejército y la Fuerza Aérea a raíz de la "CARTA AL PUEBLO URUGUAYO EN LA HORA DE LA VERDAD", del Dr. Amílcar Vasconcellos:

Los acontecimientos se precipitan

"A comienzos de 1973 —rememora Zorrilla— los acontecimientos se precipitan. El primer mojón importante son las irregularidades presuntamente cometidas por los ediles de la Junta Departamental de Montevideo. El segundo, el detonante de la crisis, es la "Carta al Pueblo Uruguayo..." del senador Amílcar Vasconcellos, que Radio Carve emite el 1º de febrero por la noche". (Ver nota aparte).

Aquel mensaje tiene una gigantesca repercusión, siendo reproducido de inmediato por otras emisoras y por los diarios del día siguiente. Los Comandantes se reúnen urgentemente a analizar su contenido. Y allí comienzan los problemas: "El Ejército reclamaba que la Junta de Comandantes emitiera una enérgica nota de respuesta a Vasconcellos. Nosotros, en nombre de la Armada, entendíamos que por tratarse de una contestación de carácter político, ésta debía ser redactada por el Presidente (o sea el Jefe Supremo de las FF.AA.) o por el Ministro de Defensa."

Finalmente es Bordaberry quien responde...

Sí. El 2 de febrero Bordaberry le envía una carta a Vasconcellos y simultáneamente la da a conocer a la opinión pública. Ese texto había recibido el visto bueno de la Junta de Comandantes en una reunión que tuvo lugar en la sede del ESMACO. Pero, para mi sorpresa, a la mañana siguiente me entero que el Ejército había cambiado de opinión y volvía a su exigencia original... Fueron casi tres días de reuniones permanentes entre la Junta de Comandantes, la Junta de Oficiales Generales, el ministro, el Presidente. Hasta que el 6 de febrero se vuelve evidente que va a primar el criterio del Ejército. Se produce ese día una prolongadísima reunión de Bordaberry, Malet, los Comandantes y todos los generales, almirantes y brigadieres. El encuentro empieza en la Residencia de Suárez y prosigue en el ESMACO. Ya

en horas de la noche, la Armada decide retirarse de las conversaciones.

A la una de la madrugada del miércoles 7, la Presidencia informa de la renuncia presentada horas antes por el Ministro Malet y del nombramiento del General Antonio Francese como nuevo secretario de Defensa; éste ya se había desempeñado en ese cargo durante los gobiernos de Gestido y Pacheco. Francese asume esa misma mañana. Los vespertinos publicarán, pocas horas después un comunicado destinado a complementar "lo expuesto por el Sr. Presidente de la República en su carta contestación al señor senador Dr. Amílcar Vasconcellos". Es tres veces más extenso que la carta del primer mandatario y lleva las firmas de sólo dos comandantes: el del Ejército, Gral. César Martínez, y el de la Fuerza Aérea, Brigadier Pérez Caldas. Trasciende que estas dos armas también se oponen al nuevo Ministro de Defensa.

¿Cuál era, senador Zorrilla, el motivo del rechazo a Francese?

El Ejército y la Fuerza Aérea sostenían que Francese pretendía devolver las FF.AA. a los cuarteles, (1) algo que no estaban dispuestos a tolerar ya que, decían, después de haber derrotado a la sedición, debían continuar ahora la lucha contra la subversión. (2) Aceptar las órdenes del nuevo ministro significaría, según ellos, volver a ser "el brazo armado de intereses económicos y políticos".

¿Qué pasos da usted después de retirarse de las deliberaciones de las FF.AA.?

Yo vuelvo a mi Comando y ordeno un semi-acuartelamiento de la Marina, a la espera de la actitud del Poder Ejecutivo y de las órdenes que emanaran de él ante el desacato al que se veía enfrentado.

Tengo un par de entrevistas con el ministro Francese y le trasmito la posición de la Marina: Nosotros estábamos en defensa de la Constitución, de las Instituciones y del poder constituido. Le recalco, además, que estábamos dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias, que podían confiar en nosotros plenamente.

Y así llegamos al 8 de febrero (un jueves), cuando el Gral. Martínez pide pase a retiro. Se designa como nuevo Comandante del Ejército al Gral. Verocay, que se mantendrá pocas horas en el cargo. En la tarde, ya se sabe que los efectivos del Ejército y la Fuerza Aérea están acuartelados en todo el país. El Canal 5 es tomado por el Ejército para que se difunda por cadena de radio y TV un comunicado de desconocimiento del Gral. Francese.

En esas circunstancias, ante los movimientos de tanques que comienzan a producirse por todas partes, me reúno con los almirantes y resuelvo cercar la Ciudad Vieja. Era una medida defensiva, destinada a poner un cierto espacio entre la Armada y cualquier posible ataque del Ejército. Simultáneamente le hacemos saber al Presidente que nos poníamos a su disposición para que él concurren a aquel recinto a efectos de resguardar su seguridad. Le sugerimos incluso la posibilidad de trasladar sus oficinas dentro del cerco. Bordaberry nos responde que agradece el ofrecimiento, pero que va a permanecer en Casa de Gobierno porque ese es su lugar.

¿Y cuál es su reacción ante esa actitud del hombre al que usted y su arma estaban defendiendo?

Simplemente continuar con la medida. Mientras tanto, Bordaberry proseguía maniobrando políticamente. En esas horas intervienen varios mediadores, entre el Presidente y los generales, y entre los generales y el Comando de la Armada. Como fruto de esas gestiones, el 9 de febrero por la tarde yo me entrevisto con los Comandos del Ejército y de la Fuerza Aérea en la sede de la Región Militar N° 1. No llegamos a acuerdos en las posiciones políticas, pero sí convinimos respetar las jurisdicciones de cada uno: cada arma iba a mantenerse en su zona. Así se eliminaba todo riesgo de choques imprevistos.

Y es entonces que usted levanta el cerco...

Efectivamente. Después de aquel "Pacto de Caballeros" abrimos nuevamente la Ciudad Vieja a eso de las ocho de la noche. La habíamos cerrado a las 23 horas del día anterior, así que el bloqueo no llegó a permanecer ni un día entero.

Es frecuente que los senadores seleccionen sus propios cuadros para decorar sus despachos en el Palacio Legislativo. La oficina de Zorrilla, sin



embargo, sigue tal cual su ocupante la encontró el 15 de febrero; una sola pintura viste esas cuatro paredes sobriamente empapeladas. "Es mejor así", nos indica y parece que habla en serio, pero no: "No quiero que me suceda lo que acaba de pasarle al Canciller", agrega. "Usted sabe, Sanguinetti fue a visitarlo en el Palacio Santos y al irse le pidió uno de los mejores cuadros del Ministerio de Relaciones Exteriores para incorporarlo a la pinacoteca que está organizando en el Edificio Libertad. Prefiero no correr ese riesgo...", remata al son de una explosiva carcajada.

Viste traje azul a finas rayas grises, corbata terracota a pintitas blancas, camisa clara. Su cabello, sus cejas y el bigote, parejamente canosos, contrastan con su rostro incipientemente bronceado que ya refleja las horas pasadas en el jardín y las caminatas por la costa. Casi no se mueve durante los 60 minutos de nuestra conversación. Permanece sentado del otro lado del escritorio, cual profesor que dicta su clase, jugando con un bolígrafo que bailotea entre las manos. Cada tanto bebe un sorbo de agua Salus. Cúriosamente, no hay ningún pocillo de café sobre la mesa.

La renuncia

11 de febrero de 1976.

Sr. Presidente de la República. De mi mayor consideración: En el ejercicio del Mando de la Armada, con que me honrara el Gobierno, he tratado por todos los medios a mi alcance de cumplir personalmente, e inducir a ello a mis subordinados, con el postulado básico del deber militar, de lealtad al orden constitucional, orgullo y fuerza de nuestra República.

Ello me indujo a no acompañar declaraciones públicas realizadas por los mandos del Ejército y la Fuerza Aérea, con las consecuencias conocidas.

Agotados todos los esfuerzos normales en pro de la legalidad, este Comando cumple con el deber de manifestar que no ha podido lograr que todo el cuerpo de jefes y oficiales participe del mismo criterio.

Por lo expuesto, con el mismo valor moral con que enfrentamos esta circunstancia, y entendiendo que ello es favorable a la normalización de la situación nacional, solicito a Ud., Sr. Presidente, se sirva relevarme del cargo con que se me honrara.

Espero que cada uno de los actores de estos sucesos asuma su responsabilidad ante la historia.

Lo saludo con mi mayor consideración.
Contraalmirante Juan. J. Zorrilla,
Comandante en Jefe de la Armada.

de los acontecimientos. Nuevamente surgen las mediaciones. Se negocia durante todo el sábado. Y el domingo en horas de la mañana decido pedir mi relevo. La misma actitud adoptan los jefes que conformaban el mando naval. Lo hacemos para evitar un derramamiento de sangre que pudiera resultar demasiado costoso para la Armada y para el país.

La renuncia es aceptada sin demora. El primer mandatario nombra nuevo Comandante al Capitán Olazábal. El lunes 12 la crisis se había superado. La Armada dejaba de ser "disidente" y acompañaría, de allí en más, a las otras dos fuerzas. El camino quedaba allanado para el Pacto de Boiso Lanza, que Bordaberry firmaría días después con los mandos militares.

¿En qué situación queda usted a partir del 11 de febrero, Contraalmirante?

Yo permanezco en mi casa, en actividad dentro de la Armada, pero sin que se me adjudique ningún destino; es decir, paso a "revistar" a la orden del Comando de la Armada. Me llaman un par de veces a integrar tribunales de honor (debían hacerlo porque era el oficial de mayor antigüedad en actividad). Pero eso sólo ocurre entre 1973 y 1974. Después ya me van dejando de lado.

¿Cómo fue su vida desde entonces?

Ah... Fue una vida muy casera, muy tranquila, de abuelo pacífico que se dedica a la lectura y cuida a sus nietos. Era la vida de un jubilado en su casa. Aproveché también para visitar a mis familiares en Rivera e hice algún viajecito con mi señora.

Y ahora, cuando mira hacia atrás y analiza aquellos hechos de febrero de 1973, ¿qué piensa?

Que me dejaron solo. Que no tuve ningún respaldo, más allá de saludos de solidaridad de algunos compañeros de armas o amigos. No hubo ningún apoyo orgánico en el momento en que era necesario.

¿Qué tipo de apoyo esperaba usted?

Yo esperaba obviamente, en primer lugar, el del Presidente de la República. Y también el del Parlamento o de los partidos políticos. El Poder Legislativo estaba en receso, es cierto; pero eso no justifica la falta de respaldo. Después, el 27 de junio, cuando se disolvieron las Cámaras, yo sentí que lo que en ese momento le pasaba al Parlamento era lo que a mí me había sucedido cuatro meses antes.

Emiliano Coteló

El huracán

Estábamos en el momento en que ordena el levantamiento del cerco. Eso ocurre el viernes 9 por la noche, mientras por radio y televisión se dan a publicidad los comunicados 4 y 7. Pero su renuncia recién se produce el domingo 11. ¿Qué sucede en ese interín?

Al mediodía del sábado 10 tiene lugar el levantamiento de una brigada en el Cerro. Primero parecía que el alzamiento abarcaba a toda el área naval del Cerro, pero después se me confirma que los jefes de la Escuela de Especialidades, el Dique y el Arsenal de Marina y el Servicio de Armamento, se mantienen fieles al Comando. La insurrección se limita al tenderredes "Huracán" que estaba en el dique al mando de los capitanes Jorge Nader y Hugo León Márquez. Estos emiten un comunicado en el que anuncian que desconocen el mando naval y que se pasan al "bando" del Ejército y la Fuerza Aérea. Inmediatamente, estas dos armas declaran que consideran al "Huracán" como su aliado y que tomarán como dirigida contra sí, cualquier agresión que este buque sufra.

La situación era realmente delicada. Cabían dos alternativas: o una acción violenta o aguardar la evolución

NOTAS:

(1) El Gral. Francese declaró asumir su cargo de Ministro de Defensa: "Desde que ingresé a la vida militar y hasta que llegue el momento, si la cureña me lleva un día, pienso seguir el mismo camino, el mismo derrotero. Es decir, que soy un fiel cumplidor de la Constitución, un respetuoso de todas las jerarquías, y en ese camino todos nos vamos a encontrar".

(2) En su comunicado conjunto de respuesta a Vasconcellos, la Fuerza Aérea y el Ejército definieron la subversión como "todos aquellos actos o situaciones, ajenas al derecho público, al estilo de vida autóctono y a la básica escala de valores morales, que deterioran el ordenamiento institucional, social, moral y económico nacional". Asimismo especificaban que la sedición "está constituida exclusivamente por la parte de la subversión que pretende alterar el mencionado ordenamiento empleando medios violentos o bien por la lucha armada".